

Educación financiera en estudiantes de licenciatura en contaduría

Chiñas-Valencia, Juan José¹; Sainz-Barajas, Ma. Teresa de la Luz²; Sánchez-Zeferino, Diana Edith³ & Alonso-Guillén, Amado⁴

¹Universidad Veracruzana, Facultad de Contaduría y Administración
Coatzacoalcos, Veracruz, México, jchinas@uv.mx, Av. Universidad Veracruzana km. 7.5 Col. Santa Isabel, (+52) 921 21 15714

²Universidad Veracruzana, Facultad de Contaduría y Administración
Coatzacoalcos, Veracruz, México, tsainz@uv.mx, Av. Universidad Veracruzana km. 7.5 Col. Santa Isabel, (+52) 921 21 15714

³Universidad Veracruzana, Facultad de Contaduría y Administración
Coatzacoalcos, Veracruz, México, disanchez@uv.mx, Av. Universidad Veracruzana km. 7.5 Col. Santa Isabel, (+52) 921 21 15714

⁴Universidad Veracruzana, Facultad de Contaduría y Administración
Coatzacoalcos, Veracruz, México, amalonso@uv.mx, Av. Universidad Veracruzana km. 7.5 Col. Santa Isabel, (+52) 921 21 15714

Información del artículo arbitrado e indexado en Latindex:

Fecha de envío: 10 marzo de 2017

Fecha de revisión: 15 mayo de 2017

Fecha de endoso: 19 mayo de 2017

Fecha de aceptación: 17 mayo de 2017

Fecha de publicación en línea: 1 julio de 2017

Resumen

En los últimos años, los problemas financieros experimentados por la sociedad y las instituciones financieras relacionados con malos hábitos o prácticas financieras inadecuadas, están llevando a plantearse el rol no solo de las instituciones gubernamentales y bancarias, sino también el papel que el sistema educativo ha venido desarrollando en temas de educación financiera, a través de la dotación de los conocimientos, habilidades y actitudes para la adopción de hábitos que permitan el eficiente manejo de las finanzas personales. Hoy, los universitarios requieren de esas habilidades y actitudes para enfrentarse a las decisiones se presentarán al generar sus propios ingresos o emprender un negocio, que le permitan el aprovechamiento de los productos y servicios financieros que ofrece el mercado, de una manera informada, contribuyendo así al desarrollo personal, familiar y del País.

Palabras Clave: Educación financiera, hábitos, planeación

Abstract

In recent years, the financial problems experienced by society and financial institutions related to bad habits or inadequate financial practices are leading to the role not only of government and banking institutions, but also the role that the educational system has come developing in subjects of financial education, through the provision of knowledge, skills and attitudes for the adoption of habits that allow the efficient management of personal finances. Today, university students need those skills and attitudes to face the decisions they will make when they generate their own income or start a business that allows them to take advantage of the financial products and services offered by the market in an informed way, thus contributing to personal, family and country development.

Keywords: Financial education, habits, planning

Introducción

Constantemente, el hombre está en la búsqueda del bienestar personal y familiar, por lo que adquirir conocimientos y desarrollar habilidades y actitudes, contribuye a la mejor toma de decisiones. A diario existe una convivencia directa con el dinero, algunas personas suelen separar una parte de sus ingresos para guardarlo, otras en cambio, lo echan a la suerte e inician un negocio, y la mayoría tiende a gastarlo. La carencia de educación financiera y la falta de información sobre los productos y servicios financieros han ocasionado que la administración del dinero no sea la adecuada, que haya más deudores, personas en quiebra y con grandes problemas financieros, imposibilitando el logro del bienestar anhelado.

La educación financiera, constituye el medio para alcanzar los conocimientos, habilidades y actitudes que se requieren para planear lo relacionado con el dinero y de esta manera ahorrar de una manera formal, invertir de manera eficiente y sobre todo asegurar un nivel de vida adecuado que permanezca en el futuro.

Asimismo, el crecimiento económico trae consigo la necesidad de que las personas sepan cómo manejar sus finanzas personales y beneficiarse de los mercados financieros más desarrollados. En este sentido, las iniciativas de educación financiera pueden convertirse en un complemento importante de los procesos de inclusión financiera y las medidas de reducción de la pobreza (García, Grifoni, López, & Mejía, 2013)

Por un lado, en México los trabajos por promover acciones relacionadas con la educación financiera han sido mínimos durante un largo tiempo, mientras que en otros países, han sido integrados a los programas educativos. En un estudio realizado por Standar & Poor's, poco más de dos tercios de la población mexicana mayor de 15 años (casi 90 millones) carece de cultura financiera, ubicando a México en el sitio 89 en alfabetización financiera con un 32% y por debajo de las principales economías latinoamericanas y con niveles similares al de algunos países africanos (Jardon, 2015).

En este sentido, México está procurando establecer políticas públicas dirigidas a mejorar estos niveles alcanzados, prueba de esto es la aprobación y promulgación de la reciente Reforma Financiera, modificaciones a la Ley de Protección y Defensa de los Usuarios de los Servicios Financieros y la expedición de la Ley para Regular las Agrupaciones Financieras, de donde se deriva el llamado Consejo Nacional para la Inclusión Financiera (CONAIF) y el Comité de Educación Financiera (CEF).

Por su parte, en Colombia las autoridades en conjunto con las instituciones bancarias unen esfuerzos dirigidos al fortalecimiento de los niveles de educación financiera, creando bases legales como la Ley 1328 de 2009, estableciendo que la educación financiera es un derecho que debe garantizarse. Asimismo, en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, se le atribuye la consigna al Ministerio de Educación Nacional para insertar nociones de economía financiera en las escuelas de Colombia, persiguiendo con esto, coordinar y articular iniciativas, optimizando recursos invertidos y promoviendo la adopción de las mejores prácticas (Oquendo, 2015).

El promover y adquirir conocimientos de finanzas desde temprana edad, constituye la base de las costumbres y prácticas financieras y económicas que predominan hoy. Cuanto más se promueva la educación financiera, mayor será la atención hacia simples hábitos: ahorro, consumo e inversión.

Esta investigación tiene como objetivo identificar los hábitos relacionados con el ahorro, la inversión, el crédito y el consumo que practican los estudiantes de la Licenciatura en

Contaduría de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana campus Coatzacoalcos y los estudiantes del Pregrado de Contaduría de la Universidad Santo Tomás Primer Claustro Universitario de Colombia, así como de la forma en que dichas prácticas intervienen en la percepción de la educación financiera. Todo esto, en el entendido que por su formación académica, poseen mayor conocimiento de temas financieros y por lo tanto, llevan un mejor manejo del dinero y toman decisiones acertadas.

Este trabajo nace de las actividades que se han venido realizando para fortalecer una de las funciones sustantivas de la Universidad Veracruzana, la vinculación. Con este trabajo, se pretende contribuir al progreso en materia de educación financiera, y en una segunda etapa favorecer con el diseño y difusión de estrategias financieras que den lugar al alcance de un mejor bienestar económico personal, familiar y comunitario.

Marco teórico

2.1 Generalidades de la educación financiera

Una persona bien informada, se fortalece financieramente, obtiene un mejor nivel de vida y habilidad para utilizar de mejor forma su dinero y prever su futuro económico. Sin duda, esto se logra a través de la educación financiera.

Para comprender que es la educación financiera, Núñez Álvarez (2013), recomienda tomar en cuenta los siguientes aspectos básicos:

- La educación financiera transmite conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para que la gente adopte buenas prácticas relacionadas con el manejo del dinero, para generar ingresos, gasto, ahorro, endeudamiento e inversión
- Alfabetización financiera, es la habilidad de tener un juicio informado y tomar decisiones efectivas sobre el uso y el manejo del dinero
- La capacidad financiera coloca a la educación y a la alfabetización financieras en un contexto de decisiones en el mundo real. Así, la capacidad financiera se constituye en la habilidad que permite que las personas tomen una decisión financiera informada, ante las diversas opciones.

Por otra parte, Ruiz Ramírez (2011), retoma a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), quien se refiere a la educación financiera como el proceso mediante el cual, los consumidores y los inversionistas financieros logran un mejor conocimiento de los diferentes productos financieros, sus riesgos y beneficios, y que mediante la información o instrucción, desarrollan habilidades que les permiten una mejor toma de decisiones, lo que deriva en un mayor bienestar económico.

Con el transcurso del tiempo, las necesidades y las decisiones económicas cambian y se pueden ver favorecidas o no, según la información financiera que disponga cada persona. En este sentido, la educación financiera debe instruirse a temprana edad y practicarse diariamente, requiere una reconstrucción de los hábitos.

Para que la educación financiera suceda, es necesario, primero contar con acceso a los productos y servicios financieros y, segundo saber tomar decisiones informadas para elegir el más conveniente, considerando las necesidades y características de cada individuo (González, 2015).

Por una parte, el acceso se refiere a la penetración del sistema financiero, es decir, a la infraestructura disponible para ofrecer servicios y productos financieros que constituyen los puntos de contacto entre las instituciones financieras y la población, desde la perspectiva de la oferta. Del mismo modo,

la toma de decisiones se relaciona con la adquisición o contratación, por parte de la población, de algún producto o servicio financiero y la frecuencia con que son utilizados, esto se refiere a la demanda de servicios financieros, en la que se refleja el comportamiento y las necesidades de la población.

2.2 Antecedentes

2.2.1 México

En México, los esfuerzos por mantener informadas a las personas sobre la importancia de usar los productos y servicios financieros han sido constantes. Instituciones como la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF) y la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), han implementado acciones a través de su portal de Internet, en el cual las personas pueden obtener información sobre cómo operan las distintas instituciones financieras, así como los medios para ahorrar de manera formal e invertir a través de los distintos instrumentos que ofrecen las instituciones. En este sentido, se tiene acceso gratuito a la revista “Proteja su dinero”, así como al uso de simuladores de crédito y a cursos, diplomados y talleres sobre educación financiera.

Así pues, en el 2014 como parte de las modificaciones realizadas a la Ley de Protección y Defensa al Usuario de Servicios Financieros, nace el Buró de Entidades Financieras (BEF). Este es un sitio de consulta que contiene diversa información sobre las entidades financieras, su comportamiento y los productos que ofrecen. Su objetivo es la promoción del bien social y el crecimiento económico, contiene información relacionada con los productos que ofrecen las entidades financieras: comisiones y tasas, reclamaciones de los usuarios, prácticas no sanas en que incurren, sanciones administrativas impuestas, cláusulas abusivas de sus contratos (CONDUSEF, 2014), todo esto será una herramienta para que los usuarios conozcan más sobre las entidades y servicios que ofrecen, pudiendo tomar las mejores decisiones.

De igual modo, en 2011 surge el CONAIF, organismo de consulta, asesoría y coordinación entre las autoridades financieras del País que tiene como objetivo, formular, poner en marcha y dar seguimiento a la Política Nacional de Inclusión Financiera.

Esta Política es presentada en junio de 2016 y su visión es lograr que todos los mexicanos, sin distinción alguna, sean partícipes de los beneficios que genera el sistema financiero, mediante estrategias concretas y coordinadas adecuadamente entre los distintos actores de los sectores público y privado, en un marco que procure la solidez y la estabilidad del sistema financiero. Lo anterior, en el entendido que un mayor acceso al ahorro, al financiamiento, a la inversión y al aseguramiento favorecerá el desarrollo económico local y regional, así mismo contribuirá a incrementar la productividad y el empleo, elevando el bienestar de la población (CONAIF, 2014)

En este sentido, de acuerdo con los datos al segundo trimestre del 2016 publicados en el Reporte de Inclusión Financiera, en México se cuenta con 11.5 puntos de acceso financiero por cada 10,000 adultos, 72.5% de los municipios cuentan con al menos un punto de acceso, por lo que 97.6% de la población habita en un municipio que cuenta por lo menos con un punto de acceso. Asimismo, este informe muestra que el 44.1% de la población adulta cuenta con al menos un producto de depósito o ahorro (poco más del 24% que se reportó en 2014), por su parte, el 29.1% de adultos tiene

contratado al menos un producto de crédito formal, apenas 6% más de lo reportado en 2014 (CNBV, 2016).

2.2.2 Colombia

En los países latinoamericanos, los intentos por enfrentar la carencia de educación financiera no han sido satisfactorios. Los resultados de las últimas Pruebas Pisa aplicadas a estudiantes colombianos, mostraron diversos desafíos para la educación. En el ámbito de la educación financiera, de los niveles con que miden los resultados de un país en las áreas evaluadas, Colombia obtuvo el promedio de 379 en este renglón, el más bajo entre 18 países, muy lejos de Shangai, Bélgica y Estonia. Uno de los factores relevantes, es que los jóvenes colombianos desconocen cómo administrar una cuenta bancaria, e incluso los nombres de los impuestos (Oquendo, 2015).

Uno de los principales obstáculos que enfrentó Colombia, es que no contaba con una base legal que promoviera la inclusión de temas de educación financiera en los contenidos programáticos de las escuelas. En la actualidad, en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, quedó consignado que el Ministerio de Educación Nacional se encargaría de insertar programas para el desarrollo de competencias básicas, la educación económica y financiera (Oquendo, 2015)

En este contexto, el Banco de Desarrollo de América Latina, en 2012 presentó su informe “La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas”, en el que participaron instituciones financieras de 18 países latinoamericanos, entre ellos, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, entre otros. El informe revela que en Colombia, el 46.2% de la población posee al menos una cuenta bancaria y en ciudades como Bogotá y Medellín, el 31.1% y el 45.5% respectivamente, no poseen una cuenta de manera formal, ni conocen los requisitos para abrir una, principalmente porque no tienen los recursos suficientes o no tienen una fuente de empleo. En cuanto, al financiamiento, este estudio reveló que en promedio, solo el 19% de los latinoamericanos hace uso del crédito, predominando los otorgados por el sistema financiero en un 65%, así como los obtenidos a través de fuentes informales como lo son familiares, amigos, prestamistas y casas de empeño, representadas por el 21% de los que poseen un crédito. (García, Grifoni, López, & Mejía, 2013)

Además, este estudio señala que el 94% de los bancos centrales son los principales promotores de los programas de educación financiera, seguidos por los reguladores financieros en un 62.5%, el 43.75% por los gobiernos y, los ministerios de educación apenas en un 37.5% se reconocen como promotores de esta función. Los canales a través de los cuales se difunde la educación financiera, principalmente son: charlas y seminarios, distribución de material educativo, sitios web, concursos y programas de formación, ejemplo de ello, en Colombia, dos programas radiales incluyen educación financiera, “Viva Seguro” de la Federación de Aseguradoras Colombianas (Fasecolda) y “Esa platica no se perdió: historias de educación financiera” del Fondo de Garantías de Instituciones Financieras (Fogafin). De manera adicional, cabe resaltar los ejemplos de México, con el Museo Interactivo de Economía (MIDE) y Colombia, con la Exhibición Monetaria Interactiva (EMI) del Banco de la República. (García, Grifoni, López, & Mejía, 2013)

En años recientes, la Banca de la Oportunidades y la Superintendencia Financiera de Colombia, realizaron un “Estudio de Demanda para Analizar la Inclusión Financiera en Colombia”, los resultados obtenidos mostraron que el 47% de los colombianos ahorran, principalmente en mecanismos informales, como guardar la plata en el hogar o alcancía, en tanto, el 33% lo hace formalmente en el sector financiero, en cuentas de ahorro. Entre las razones por las que están satisfechos con la práctica del ahorro, destacan la seguridad, la disponibilidad y haber adquirido el hábito; sin embargo, muestran insatisfacción en el sentido que la entidad financiera se queda con parte de los ahorros. Por otra parte, el 37% de las personas declararon haber tenido algún tipo de crédito informal a través de amigos y familiares. A su vez, los prestamistas o crédito gota a gota, representa en promedio el 7% de las fuentes informales. Entre los que tienen crédito formal, se sienten satisfechos con la aprobación fácil y rápida del crédito, e insatisfechos con los altos intereses. El 63% de las personas que no se endeudan manifiestan que la principal barrera al crédito formal es la autoexclusión, seguida de los trámites y los altos costos. (Superintendencia Financiera de Colombia, 2015)

Los resultados demuestran que hay mucho por hacer en términos de educación financiera en México y Colombia y que esto requiere esfuerzos conjuntos de las autoridades gubernamentales, financieras y las propias personas, que al final son las más afectadas por la falta de buenos hábitos.

Método

La presente investigación se abordó desde un enfoque cuantitativo con alcances descriptivo y transversal. La recolección de datos se realizó mediante la técnica de encuesta, basada en el cuestionario utilizado en la investigación “Cultura financiera de los jóvenes en México”, realizada conjuntamente por Banco Nacional de México (Banamex) y la Universidad Autónoma de México (UNAM) en el año 2014. Dicho instrumento, demostró una confiabilidad del 95% (Banamex-UNAM, 2014). Este instrumento se estructura en ocho dimensiones: Planeación, consumo, ahorro, crédito, inversión, banca, productos y servicios financieros, así como la percepción que los jóvenes tienen de la educación financiera; consta de 34 ítems, dos de ellos son datos generales de edad y género de los estudiantes, los 32 restantes se refieren a temas de educación financiera y hábitos de ahorro y consumo que se practican.

En el marco de esta investigación, los clientes son los estudiantes de la Licenciatura en Contaduría de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana (Estudiantes UV-FCA) y los estudiantes del Pregrado de Contaduría de la Universidad Santo Tomás Primer Claustro Universitario de Colombia (Estudiantes Santo Tomás) y las prácticas de ahorro, inversión, crédito y consumo, así como la percepción que tienen de la educación financiera y el rol que ha desempeñado la Universidad en la promoción de hábitos financieros que impacten favorablemente en las finanzas personales de cada individuo.

Para la determinación de las muestras se utilizó el software estadístico SurveyIM versión 1.5.37, resultando 72 correspondiente a los Estudiantes UV-FCA y 220 en lo que se refiere a los Estudiantes Santo Tomás. En ambos casos, el muestreo fue aleatorio e incluye estudiantes de los distintos periodos escolares.

Este trabajo se ha enfocado a identificar los hábitos financieros que practican los estudiantes mexicanos y colombianos. Por ello, no se establece hipótesis, pues no se supone ningún hecho y resulta poco sencillo realizar

estimaciones con cierta precisión a fenómenos de comportamiento humano (Hernández, 2014)

3.1 Planteamiento del problema

El consumismo, se ha constituido como un problema de ámbito social que afecta a todas las familias, se ha masificado de tal manera que ha llegado a todos los rincones del mundo. Para algunas personas, ahorrar e invertir ha pasado a ser una práctica cada día más olvidada. Es común encontrarse con personas que han perdido todo su patrimonio por endeudarse, incluido su empleo, sin saber qué hacer, a sabiendas que esto en algún momento ocurriría, por lo que se ven enfrentados a contratar más deuda por no saber planificar sus gastos.

Recientemente, las evidencias demuestran pocos avances en alfabetismo financiero en la mayoría de los países latinoamericanos. De inicio, las personas no tienen el hábito de planear, más bien improvisan en la aplicación de los recursos y terminan gastando más de lo que se dispone, contrayendo deudas. Del mismo modo, muchas personas están alejadas de los productos y servicios financieros, algunas por la desconfianza en el sistema financiero y muchas más por la falta de información.

Si bien es cierto, se ha avanzado en la inclusión financiera, considerando como un eje rector a la educación financiera, es necesario los esfuerzos conjuntos de las autoridades gubernamentales a través de la creación e implementación de políticas públicas que fomenten las buenas prácticas financieras; de las instituciones educativas en considerar en sus planes y programas de estudios temas relacionados con hábitos financieros, abarcando todos los niveles educativos; de las instituciones bancarias para que la cobertura de sus servicios y productos financieros llegue a todos los sectores sociales, informando a sus usuarios sobre los beneficios, costos y rendimientos que trae consigo el uso de la banca; y finalmente, lo más importante, sensibilizar a las personas sobre la importancia de tener una vida financiera saludable y mantenerse siempre informado para tomar mejores decisiones.

3.2 Objetivo general

Identificar los hábitos de ahorro, inversión, consumo y crédito que realizan los estudiantes de la Licenciatura en Contaduría de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana campus Coatzacoalcos y los estudiantes del Pregrado de Contaduría de la Universidad Santo Tomás Primer Claustro Universitario de Colombia como prácticas que contribuyen a la educación financiera.

3.2.1 Objetivos específicos

- Determinar los conocimientos y prácticas relacionadas con el ahorro, la inversión, crédito y consumo de los estudiantes de la Licenciatura en Contaduría de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana campus Coatzacoalcos y los estudiantes del Pregrado de Contaduría de la Universidad Santo Tomás Primer Claustro Universitario de Colombia
- Difundir entre los estudiantes de la Licenciatura en Contaduría de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana campus Coatzacoalcos y los estudiantes del Pregrado de Contaduría de la Universidad Santo Tomás Primer Claustro Universitario de Colombia los resultados obtenidos y la importancia de la educación financiera a través de los buenos hábitos de ahorro y consumo

3.3 Justificación

En el contexto profesional, con este proyecto se pretende fomentar actividades realizadas en el ámbito de la investigación en temas relacionados con las Finanzas, que

permitan la construcción de nuevos conocimientos que no sólo contribuyan a la formación profesional del investigador, sino que contribuyan e impacten socialmente a través del fortalecimiento de la cultura financiera.

La elaboración del proyecto que se propone tiene la finalidad de proporcionar a profesores, estudiantes y público en general, información que les permita poseer conocimientos actualizados sobre educación financiera, y servir como medio para conocer las alternativas de ahorro, inversión y crédito, que constituyan una herramienta para propiciar la adecuada administración de los recursos, a través de conceptos básicos, así como consejos prácticos y experiencias.

3.4 Delimitación del problema

Temática: Esta investigación está referida a temas relacionados con la educación financiera y los hábitos de ahorro, inversión, consumo y crédito.

Espacial: La investigación se realizó en la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana campus Coatzacoalcos en México y en la Universidad Santo Tomás, ubicada en Bogotá, Colombia

Temporal: Este trabajo se realizó en el periodo de agosto a diciembre 2015.

3.5 Instrumento de recopilación

El instrumento utilizado para la medición de los hábitos relacionados con la educación financiera en los jóvenes estudiantes de licenciatura, se basó en el cuestionario utilizado por la investigación "Cultura financiera de los jóvenes en México", realizada por Banamex-UNAM, en el año 2014. De acuerdo a los componentes cuantitativos, este instrumento tiene una representatividad nacional, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de estimación +/- 1.72. Además, en el ámbito académico se utilizó en las tesis de "Educación financiera en los estudiantes de la Escuela de Enfermería de la Universidad Veracruzana campus Coatzacoalcos", "Educación financiera en los estudiantes de la Licenciatura en Sistemas Computacionales Administrativos de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana campus Coatzacoalcos", entre otros.

Resultados

En esta investigación, la edad promedio de los Estudiantes FCA-UV osciló entre los 18 y 25 años, de los cuales el 78% era del género femenino y 22% masculino; el 37% declaró tener como prioridad estudiar y trabajar, mientras que el 63% manifestó como principal ocupación educarse. Por su parte, los estudiantes Santo Tomás encuestados tienen entre los 16 y 38 años, en este caso, la diferencia en el rango se explica porque el sistema educativo de la Universidad en Colombia considera que los semestres avanzados tomen clases en el turno diurno, por lo tanto, la mayoría de los estudiantes ya tiene un empleo, respecto al género, el 67% corresponden al femenino y 33% del masculino; en su mayoría, el 68% se dedican a estudiar y trabajar.

En la dimensión relacionada con la planeación o con actividades que los estudiantes realizan con el fin de administrar su dinero, se muestra que el 85% los Estudiantes FCA-UV se dedican solo a estudiar, viven con sus padres y estos constituyen la principal fuente de ingresos, por lo que las decisiones financieras recaen principalmente en la familia y no en el estudiante. En el caso de los Estudiantes Santo Tomás, poco más de la mitad tiene un empleo y estudian, además de que 33% manifestó ser su propia fuente de ingresos obtenidos a través de su empleo, por lo tanto, un mayor número de estudiantes indicó tomar sus propias decisiones, mostrando mayor independencia financiera que los Estudiantes FCA-UV.

Para planear sus finanzas, el 31% los Estudiantes FCA-UV lleva algún tipo de registro, principalmente de sus gastos, sin embargo solo un 23% elabora algún presupuesto. Por su parte, los Estudiantes Santo Tomás demostraron ser mejores administrando el dinero, ya que el 49% lleva algún registro, donde 51% registran sus gastos diarios y 44% tiene la buena práctica de elaborar presupuestos. Lo anterior, se ilustra en la figura 1:

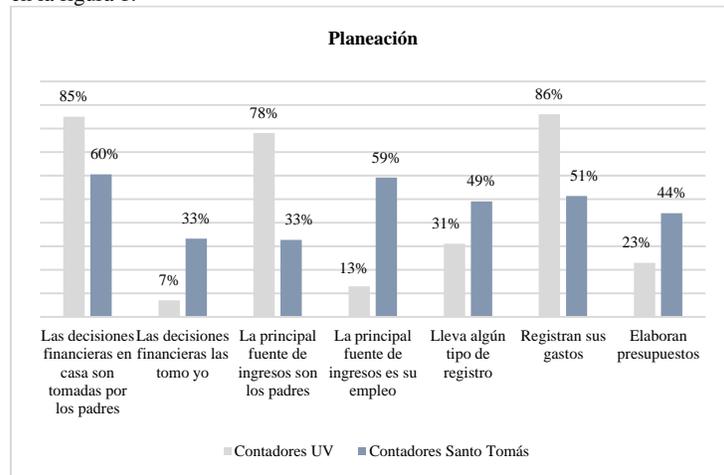


Figura 1. Prácticas de planeación. Elaboración propia (2016)

Por su parte, en los hábitos de consumo el 94% de los Estudiantes FCA-UV maneja como medio de pago el efectivo, así mismo, el 35% declaró regularmente suelen salirse de su presupuesto, 49% los cubre disponiendo de sus ahorros, 31% reduciendo sus gastos planeados y el 11% pidiendo prestado para cubrir los gastos excedidos. Por su lado, el 77% de los Estudiantes Santo Tomás utilizan efectivo para sus compras, 35% de ellos rebasan regularmente su presupuesto, de estos, 39% cubren estos excedentes utilizando sus ahorros, 34% reduciendo sus gastos y 32% recurre a pedir prestado a sus familiares o amigos. De otra forma, en ambos casos, un poco menos de la mitad de los estudiantes llegan al fin del mes sin dinero, esto considerando que muchos de ellos no tienen una fuente de ingreso propia, como se ilustra en la figura 2:

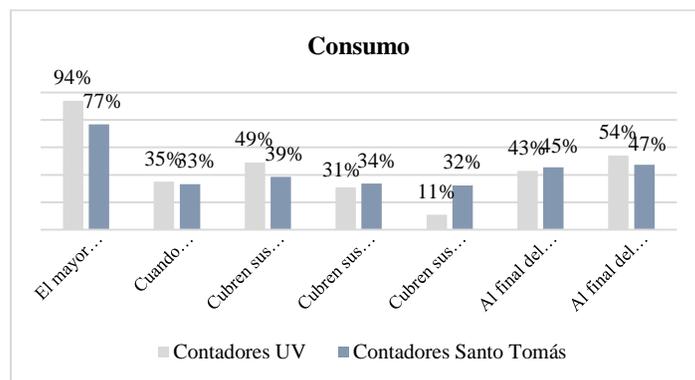


Figura 2. Hábitos de consumo. Elaboración propia (2016)

En la práctica del ahorro, el 72% de los Estudiantes FCA-UV declaró que una parte de sus ingresos los destinan al ahorro, en donde el 42% lo hace de manera informal a través de alcancía en casa y solo el 28% acude formalmente a las instituciones financieras. En el caso de los Estudiantes Santo Tomás, 78% practican el ahorro, 50% de ellos lo hacen en casa

usando alcancías y más de un tercio, el 37% manifestó practicarlo de manera formal a través de una cuenta bancaria, esto se muestra en la figura 3:

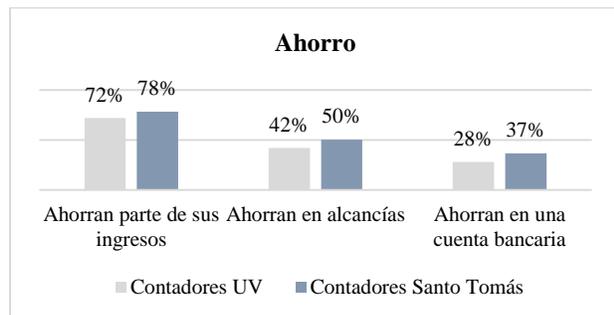


Figura 3. Práctica del ahorro. Elaboración propia (2016)

En su relación con el crédito, los Estudiantes Santo Tomás declararon haber solicitado algún préstamo, el 61% a un amigo o familiar, el 29% al banco; así mismo, al momento de la encuesta, el 50% señaló no contar con algún crédito, mientras que el 30% manifestó contar con una tarjeta de crédito, de la cual solo el 28% paga el total del saldo que dispuso y el 46% el pago mínimo, sin que la deuda disminuya. Una mitad declaró que han solicitado préstamos principalmente para cubrir sus estudios.

Del mismo modo, los Estudiantes FCA-UV han tenido una operación de crédito, el 71% ha pedido prestado a algún amigo y ninguno declaró haber solicitado crédito al banco, concordando con su situación financiera que no demuestra capacidad para que una institución financiera se los otorgue, por lo anterior, el 74% reveló no contar con un crédito y solo un 22% tiene una tarjeta de crédito, de la que solo el 10% paga el mínimo a tiempo. Por otro lado solo un 15% de estos estudiantes han solicitado un crédito para sus estudios. Esto se ilustra en la figura 4:

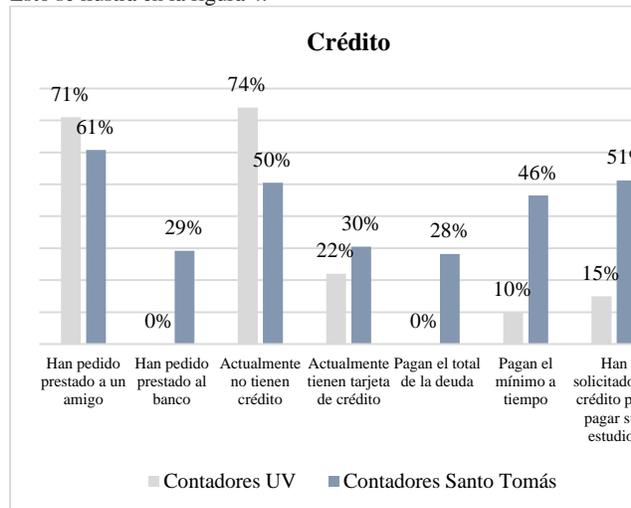


Figura 4. Prácticas relacionadas con el crédito. Elaboración propia (2016)

En cuanto al tema de la inversión, el 44% de los Estudiantes FCA-UV consideran que la mejor inversión ha sido su educación, el 39% la asocia a la creación de negocios, 31% a la inversión a plazos o pagarés a la vista, y solo el 7% a bienes raíces; del mismo modo, el 17% declaró contar con una inversión bancaria, aunque esto lo asocian al hecho de contar con una tarjeta de débito donde les depositan sus becas o en su caso, al ahorro de la familia.

En el caso de los Estudiantes Santo Tomás, 53% enunciaron a su educación como la principal inversión, 37% a los bienes raíces, 35% a la creación de nuevos negocios y 29% a los fondos de inversión. Aun cuando manifestaron conocer lo que es una inversión, solo el 19% cuenta con una inversión bancaria y el 81% al momento de la encuesta no contaba con algún producto relacionado con la inversión, tal como se aprecia en la figura 5.

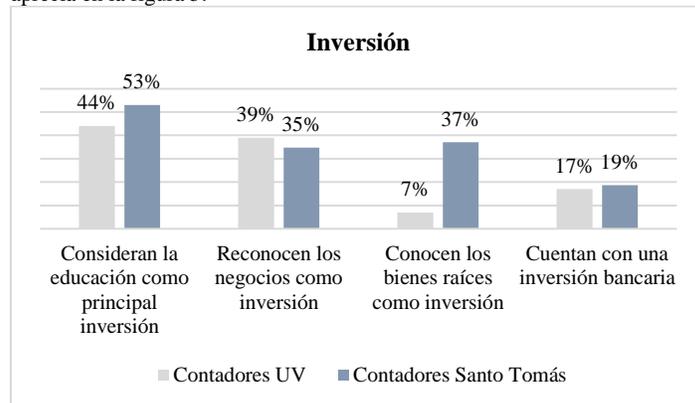


Figura 5. Actividades de inversión. Elaboración propia (2016)

Sobre la percepción que tienen los estudiantes de la banca, el 49% de los Estudiantes FCA-UV manifestó que la función del banco es administrar el dinero de los cuentahabientes, 28% tienen la idea que solo se dedican al otorgamiento de créditos para los distintos sectores, sin embargo, el 83% tienen entre una buena y regular imagen de las instituciones bancarias. Por su lado, el 47% de los Estudiantes Santo Tomás ven a la banca como administradora de recursos, el 34% como el medio para solicitar préstamos, además el 81% percibe a la banca con una imagen regular a buena. En este sentido, predomina un ambiente de desconfianza asociada a la falta de información sobre el funcionamiento de los productos y servicios que ofrecen las instituciones financieras. Lo anterior, se observa en la figura 6:

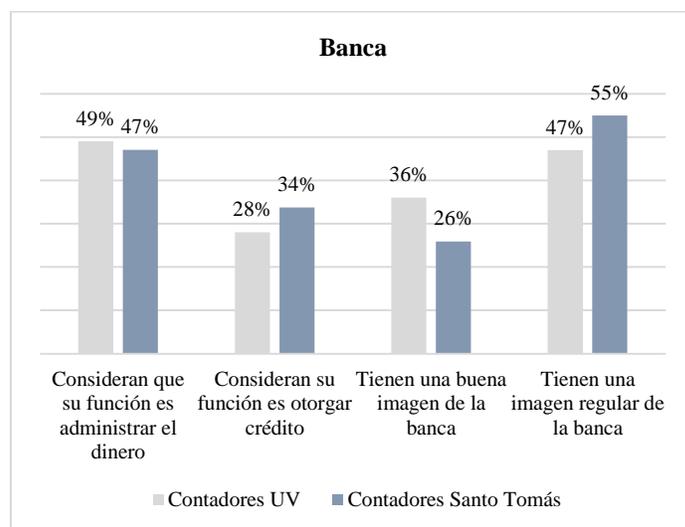


Figura 6. Función e imagen de la banca. Elaboración propia (2016)

Para fortalecer las actividades relacionadas con hábitos de educación financiera, se cuestionó a los estudiantes sobre el interés en el uso de productos y servicios financieros.

En este sentido, en una misma proporción los estudiantes mexicanos y colombianos, mostraron interés en obtener información de lo que ofrecen las instituciones financieras, principalmente en productos de ahorro e instrumentos de inversión.

Asimismo, el 36% de los Estudiantes FCA-UV declararon que buscarían información sobre los productos bancarios acudiendo directamente al banco, lo que denota alejamiento a los servicios del sistema financiero; del mismo modo, solo el 8% señaló que de requerir información, la buscaría en la escuela o acercándose a sus profesores. En contraste, el 66% de los Estudiantes Santo Tomás recurrirían de forma directa a la institución bancaria a solicitar información y solo el 7% la buscaría en su universidad o acudiría a sus maestros. Por otra parte, en términos de inclusión financiera, el 82% de los estudiantes mexicanos y el 91% de los colombianos manifestó tener acceso y haber utilizado un cajero automático, como se muestra en la figura 7:

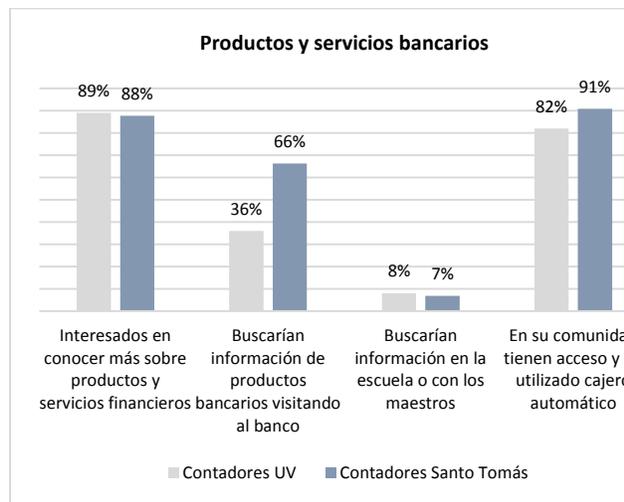


Figura 7. Acceso a productos y servicios bancarios. Elaboración propia (2016)

En la forma en que perciben la educación financiera, el 52% de los Estudiantes Santo Tomás asoció el dinero con independencia, el 44% con seguridad personal, 33% con medio de cambio y 20% con éxito; además el 53% de ellos consideran su situación financiera como buena y un 39% como regular, esto, producto de que cuentan con un empleo, a diferencia de los mexicanos, sin embargo, el 61% declaró no estar suficientemente preparados para las decisiones sobre el manejo del dinero y en su caso, solo el 14% acudiría solicitar orientación a sus maestros. De igual modo, el 61% percibe a la educación financiera como una forma de aprender a distribuir el dinero.

En el caso de los Estudiantes FCA-UV, el 43% de ellos creen que el dinero representa independencia y para el 61% seguridad personal y familiar. Debido a que su principal fuente de ingresos la constituyen sus padres, el 47% manifestó tener una situación financiera regular y el 36% una situación buena, sumado a esto, el 61% no siente seguridad de tomar las mejores decisiones financieras sobre el manejo del dinero y, en su caso, solo el 15% pediría asesoría a algún maestro. En su percepción de la educación financiera, el 56% de estos estudiantes la relaciona con la distribución eficiente del dinero, como se observa en la figura 8.

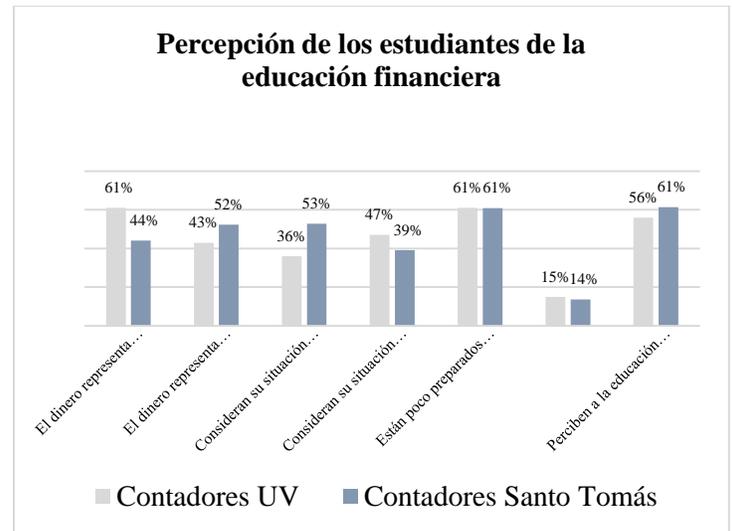


Figura 8. Los estudiantes y la educación financiera. Elaboración propia (2016)

Al cuestionar a los estudiantes sobre el rol de la educación financiera en su universidad, el 56% de los Estudiantes FCA-UV afirmó que la institución se ha encargado de promover actividades para fortalecer estas prácticas, además el 58% concluyó que en el plan de estudios se incluyen experiencias educativas que fomentan los buenos hábitos financieros, que según el 43% indicó que se realiza únicamente de forma teórica.

En el caso de los Estudiantes Santo Tomás, un poco menos de la mitad, el 49% señaló que la institución si promueve hábitos financieros sanos, donde el 55% admitió que el plan de estudios tiene contenidos dirigidos a las buenas prácticas financieras, no obstante, el 63% coincidió en que la promoción se realiza teóricamente, como se presenta en la figura 9:

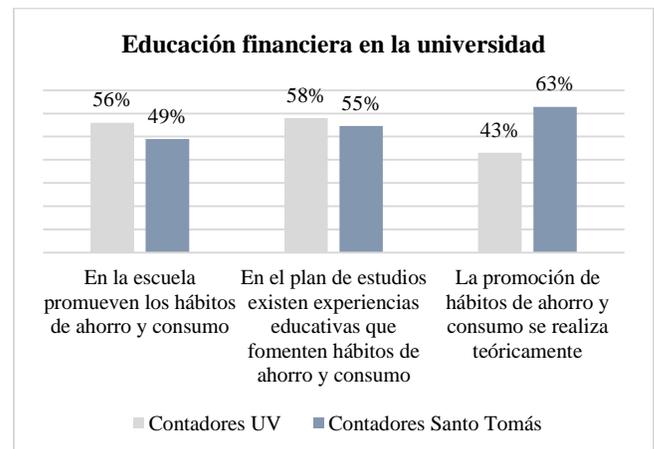


Figura 9. Educación financiera en la Universidad. Elaboración propia (2016)

Conclusiones

Como lo demuestran los resultados ilustrados, los hábitos financieros que realizan los estudiantes de Contaduría mexicanos y colombianos, denotan que todavía queda mucho por hacer en materia de educación financiera. En el caso de los

estudiantes colombianos, la mayoría de ellos cuenta con un empleo, sin embargo, no acostumbran la buena práctica financiera de la planeación, lo que se traduce a un incorrecto manejo del dinero lo que inhibe la práctica del ahorro, promoviendo la falta de interés por informarse y conocer sobre los productos y servicios financieros. Por su parte, los estudiantes mexicanos mostraron depender económicamente de sus padres, sin que esta situación justifique el hecho de que carecen de prácticas asociadas a la planeación financiera y al registro de sus gastos e ingresos, incluyendo interés por elaborar presupuestos. En ambos casos, se observa que la falta de planeación propicia un mayor consumo, es decir, gastan más que el dinero que poseen, por lo tanto al final del mes no cuentan con recursos y recurren al préstamo, ya sea con amigos o familiares, o en su caso, a la tarjeta de crédito, convirtiéndose en un problema el hecho de no asumir la responsabilidad de pagar lo utilizado a tiempo.

Por otra parte, en el uso de los productos y servicios financieros, queda de manifiesto que los estudiantes mexicanos y colombianos carecen de información relacionada con ellos, al mostrar que si bien algunos practican el ahorro, lo hacen de manera informal, pocos conocen de inversión y no tienen conocimiento de todas las operaciones que realiza la banca y que son importantes para la buena administración del dinero. En este sentido, los estudiantes demostraron interés en obtener información y que de hacerlo, acudirían directamente a la institución financiera, muy bajo porcentaje declaró buscar información con sus maestros. En términos de inclusión financiera, arriba del 80% de estudiantes señaló por lo menos utilizar un cajero bancario, lo que demuestra que aun en esa sencilla actividad tienen acercamiento con el sistema financiero, de ahí, que en la actualidad, los cajeros automáticos ofrecen diversos servicios como retiros, depósitos, pagos de servicios e incluso disposición de líneas de crédito.

Una diferencia entre los estudiantes mexicanos y colombianos, tiene que ver con la capacidad que cada uno de los estudiantes tiene para generar recursos, en el caso de los mexicanos, la mayoría se dedica a estudiar y no cuentan con un empleo formal, por lo que dependen económicamente de los padres. En el caso de los colombianos, por su situación escolar,

tienen la oportunidad de tener acceso a un empleo, por lo que generan sus propios ingresos, toman sus propias decisiones y tienen condiciones para evaluar su situación financiera, de ahí que muchos señalaron tener independencia financiera y mejor control de sus finanzas.

Es importante, que el sistema educativo en México y Colombia, implemente acciones, estrategias y programas que fomenten los buenos hábitos financieros, a través de la promoción de lo que implica aprender a ahorrar, consumir inteligentemente y en un futuro cercano realizar una buena inversión, asegurando un futuro tranquilo en un ambiente financiero armonioso. Para esto, es necesario abarcar todos los niveles educativos, procurando mantener informados a los estudiantes, dotándolos de habilidades y actitudes para hacer de estos hábitos parte de la vida cotidiana. Las instituciones de educación superior tienen el compromiso de contribuir al fortalecimiento de prácticas financieras sanas, promoviendo entre los estudiantes, información y conocimientos relacionados con la educación financiera, realizando foros, conferencias, visitas a las principales instituciones financieras, así como la inclusión en los programas educativos de contenidos relacionados que coadyuven al mejoramiento de la cultura financiera.

Por su parte, los gobiernos mexicano y colombiano tienen la obligación de pugnar por un sistema financiero que sea incluyente, que la cobertura sea toda la población, que cuente con programas que sean capaces de despertar el interés de las personas por el uso de productos y servicios bancarios, es decir, practicar las finanzas formalmente, así como dar confianza al usuario de saber que sus recursos serán correctamente administrados y asegurados en un sistema financiero regulado.

Finalmente, la educación financiera también es asunto de las instituciones financieras, quienes deben de ofrecer productos y servicios financieros de calidad, en un marco de transparencia y legalidad, de cobertura amplia, otorgando confianza y certidumbre a los ahorradores, inversionistas y demandantes de dinero, de que su patrimonio estará seguro y disponible en cualquier momento.

IV. Bibliografía

- Banamex-UNAM. (2014). *Banco Nacional de México*. Recuperado el 28 de 02 de 2017, de:
https://www.banamex.com/es/conoce_banamex/quienes_somos/prensa/pdf/book_brujula_digital_2014.pdf
- CNBV. (2016). *Comisión Nacional Bancaria y de Valores*. Recuperado el 27 de febrero de 2017, de:
http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/153189/Indicadores_basicos_de_Inclusion.pdf
- CONAIF. (2014). *Secretaría de gobernación*. Recuperado el 27 de febrero de 2017, de:
<http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/190321/PNIF.pdf>
- CONDUSEF. (2014). Buró de Entidades Financieras. Una guía rápida para mejorar tus finanzas. *Proteja su dinero*(172), 36-39. Recuperado el 27 de febrero de 2017, de: <http://www.condusef.gob.mx/Revista/index.php/historico-revista/file/101-revista-172-julio?tmpl=component>
- García, N., Grifoni, A., López, J., & Mejía, D. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación Actual y Perspectivas. *Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva*, 12, 7-85. Recuperado el 27 de 02 de 2017, de www.oecd.org: http://www.oecd.org/daf/fin/financiamiento/oeecd_caf_financiamiento_educacion_latino_americaes.pdf
- García, N., Grifoni, A., López, J., & Mejía, D. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas. (C.-B. d. Latina, Ed.) *Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva*, 12, 17-50.
- González, C. (2015). ¿Qué es la educación financiera? *El Economista*. Recuperado el 27 de febrero de 2017, de:
<http://eleconomista.com.mx/finanzas-personales/2015/04/23/que-educacion-financiera>
- Hernández, S. R. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill Interamericana.
- Jardon, E. (2015). Dos de cada tres mexicanos carecen de cultura financiera: S&P. *El Financiero*. Recuperado el 27 de febrero de 2017, de <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/dos-de-cada-tres-mexicanos-carecen-de-cultura-financiera-s-p.html>
- Núñez, Á. L. (2013). *Educación Financiera*. México D.F.: Instituto Mexicano de Contadores Públicos.
- Oquendo, G. J. (2015). La educación financiera en Colombia, una tarea pendiente. *El Heraldo*. Recuperado el 27 de febrero de 2017, de <http://www.elheraldo.co/economia/la-educacion-financiera-en-colombia-una-tarea-pendiente-179439>
- Ruiz, R. H. (2011). Conceptos sobre educación financiera. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*(144). Recuperado el 27 de febrero de 2017, de: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2011/hrr.htm>
- Superintendencia Financiera de Colombia. (2015). *Inclusión financiera en Colombia. Estudio desde la demanda*. Recuperado el 06 de marzo de 2017, de:
http://www.bancadelasoportunidades.gov.co/documentos/Estudio%20de%20demanda/primer%20estudio%20de%20demanda/Encuesta_demanda_inclusi%C3%B3n_financiera.pdf